

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 111: Me equivoque de persona.

Mu En y Xiao Guang no habían estado presentes durante la batalla que tuvo lugar en la frontera del Territorio del Dragón Plateado y el Reino del Vacío, por lo que no sabían cómo era Safina.

Ahora, al ver que la Guerrera del Vacío estaba a punto de acercarse a sus dos hijas, León avanzó de inmediato.

Protegió a Mu En y a Xiao Guang detrás de él con una mano, y con la otra sujetó la muñeca de Safina.



"Lo siento, mi hija es un poco introvertida y no le gusta el contacto físico con extraños."

Nunca esperó reencontrarse con la gente del Reino del Vacío de esta manera.

Sin embargo, Safina no parecía particularmente sorprendida al ver a León.

"Mu En, Xiao Guang, vayan a buscar a su hermana y a su madre."

"Está bien, papá."

Las dos hermanas recordaron las enseñanzas de su abuela Cecilia: debían escuchar a su padre cuando salieran.

Después de que las niñas se marcharon, León se dio la vuelta y miró a Rebecca.

Rebecca lo entendió de inmediato. Amartilló silenciosamente la pistola escondida en su cintura y siguió a las pequeñas

dragonas. Si alguien sospechoso intentaba acercarse, no dudaría en apretar el gatillo.

Solo cuando sus hijas estuvieron a una distancia prudente, León disipó poco a poco el rayo oculto en su mano y miró a Safina, tranquila y serena.

"¿Cómo llegaste al Imperio?"

Había pasado un tiempo desde que se separaron tras la guerra. Quién sabía qué habían estado tramando esos Voidlings últimamente.

"Pude pasar la prueba de carrera del Divino Corcel Juicio imitando a los humanos. Entonces, ¿cómo crees que obtuve la imitación humana?"



Safina se rió.

"Por supuesto que vinimos al Imperio con anticipación. Después de todo, ni siquiera el Ojo del Abismo del Espejo puede simular la forma de una especie que nunca ha visto antes."

"Te pregunté por qué estás en el Imperio ahora."

León se mantuvo alerta y agresivo.

Safina casi había chocado con Mu En y Xiao Guang hacía un momento. Si León no hubiera estado preocupado por el trauma psicológico que una escena violenta podría causarles a sus hijas, Safina probablemente ya estaría tirada en el suelo.

"¿Tonterías! Claro que buscamos el Núcleo de Cristal del Espíritu del Trueno. Si no, ¿qué haríamos en tu ciudad? ¿Vacaciones?"

Safina hizo una pausa, miró la expresión de León, una mirada que claramente decía que quería golpearla en ese mismo instante, suspiró y continuó:

"Está bien, está bien, deja de mirarme así. No pensaba hacerles nada a tus preciosas hijas. Es solo que son mucho más lindas que en las fotos de inteligencia, y no pude evitar querer acariciarlas."

"Tu información debería haber mencionado algo más", respondió León con frialdad.

"Valoro mucho a mis hijas. A cualquiera que se atreva a hacerles daño, sin importar si hemos hablado o bebido juntos antes, lo mataré."

Esta vez no fue Safina quien respondió, sino un joven a su lado.

"Entonces tu red de inteligencia de Samael es realmente deficiente. De lo contrario, también sabrías que si te atreves a tocar a mi hermana, te mataré."



León miró hacia la fuente de la voz.

El joven tenía los mismos ojos morados y el mismo brillo extraño que Safina.

Kaiser.

Ambos se miraron fijamente. Una intención asesina invisible pareció extenderse en el aire.

La multitud bulliciosa pasaba junto a ellos, pero inconscientemente los evitaba.

El frío cortante obligó a los transeúntes a mantenerse alejados.

Finalmente, Safina se colocó entre ambos y habló como mediadora.

"Vamos, ¿de verdad van a pelear aquí con tantos civiles alrededor? Muchos saldrían heridos. Bueno, exagero un poco. Una pelea entre ustedes podría partir la ciudad en dos en un par de movimientos."

León relajó su postura y la intención asesina se disipó poco a poco.

"Así que realmente tienen un método para localizar el núcleo de cristal que desconocemos."

"¿Eh? Ya lo adivinaste."

León levantó una ceja y miró a Safina. Esta vez, su mirada era mucho más calmada.

Safina parpadeó, claramente confundida por el repentino cambio de actitud.

"Entonces solo pueden señalar una ubicación general, pero no la posición exacta del núcleo de cristal, ¿cierto?"



"Estás siendo demasiado entrometido, Kasmode. Que hayas acertado no significa que tengamos que contarte todo."

Safina frunció los labios.

León supo al instante que había vuelto a dar en el clavo.

"Entonces, ¿cómo planean encontrar la ubicación exacta?"

"¿Por supuesto que te seguiremos y, cuando lo encuentres, te lo arrebatamos!"

¿Lo dijo tan descaradamente!

León soltó el aire lentamente y relajó el cuerpo.

Safina seguía siendo la misma de siempre, una hermana mayor despreocupada y directa, sin demasiados planes ocultos.

Aunque era extraño pensar así de una enemiga, León no sentía el mismo rechazo que había sentido hacia otros adversarios mortales.

Quizá era por la personalidad abierta de Safina, o quizá porque la obsesión protectora de Kaiser le recordaba a ciertas personas de su propia familia.

"León."

"¿Qué?"

"¿Tienes alguna pista sobre el Núcleo de Cristal del Espíritu del Trueno? Compártela con nosotros."

"Esta no es la Prueba del Corcel Divino, Safina. Ya no somos compañeras de equipo."

"Vamos, no seas tacaño. Compártelo. Seguro que viniste al Imperio con algunas pistas, ¿no?"



León miró sin palabras a Kaiser.

"¿Todos los Guerreros del Vacío son como tu hermana?"

Kaiser se cubrió el rostro en silencio.

"...Ella es una excepción."

Por su tono resignado, era evidente que llevaba mucho tiempo acostumbrado a la conducta desenfrenada de su hermana.

Safina tampoco esperaba realmente que León compartiera información. Solo estaba molestándolo.

Pensaba que los Samael eran interesantes, especialmente el bebé Samael, que era su objetivo principal.

"Está bien, hermana. Sigamos con el plan."

"De acuerdo."

Kaiser se dio la vuelta y se marchó en silencio.

La mirada de León lo siguió hasta que desapareció entre la multitud.

"Aún tendremos que pedirle a la Sociedad Corazón de León que lo vigile de cerca..."

Pensando eso, León desvió la mirada, solo para darse cuenta de que Safina seguía allí.

"Tu hermano se fue. ¿Por qué sigues aquí?"

"Sigamos con el plan", dijo Safina con naturalidad.

"..."

León frunció los labios.

"¿Tu plan no consiste simplemente en seguirme?"

Safina aplaudió suavemente y sonrió con los ojos entrecerrados.



"Bingo. Felicidades, adivinaste."

"Kaiser se encarga de recopilar información histórica del Imperio. Yo me encargo de seguirte. Ese es nuestro plan."

"Mira qué bien comparto la información, León. Y tú no me dices nada."

León se pasó los dedos por el cabello.

"¿Cómo puede ser lo mismo...?"

En ese momento, lo que más deseaba era atrapar a Kaiser y preguntarle cómo había logrado convivir con Safina durante tantos años.

"¡Oye!"

Safina le dio una palmada en el hombro.

"Dile a tu amiga que no esté tan nerviosa siguiendo a tus hijas. Esta vez solo estamos Kaiser y yo. Además, acordamos no pelear contigo antes de encontrar el núcleo de cristal."

Mientras hablaba, miró a la multitud.

"Kaiser siempre ha defendido la no violencia a menos que sea absolutamente necesario. Yo también."

Luego volvió a mirar a León y sonrió.

"Disfruta del tiempo con tu familia. No habrá rehenes, refuerzos ni emboscadas. Compítamos limpiamente para ver quién encuentra primero el núcleo de cristal."

Al ver la sinceridad en sus ojos, la curiosidad de León hacia los hermanos se intensificó.

"A veces no los entiendo a ti ni a Kaiser. ¿Athos no los castigará por esto?"

Safina soltó una risa fría.

"No tienes que preocuparte por eso, tenemos..."

Antes de terminar la frase, algo al otro lado de la calle llamó su atención.

Alzó las cejas y sonrió.

"León, en lugar de preocuparte por nosotros, deberías preocuparte por tus preciosas hijas."

"¿Qué?"

León siguió su mirada.

Al otro lado de la calle, frente a una tienda, Mu En trotó hacia una figura de cabello plateado y levantó el brazo para tomarle la mano.

"¡Madre!"

Pero cuando la mujer se detuvo y se giró, no era Rossweisse.

Mu En soltó la mano de inmediato.



"Lo siento, tía. Te confundí con otra persona."

La hermosa mujer, con el mismo cabello plateado brillante que Rossweisse, se arrodilló lentamente y sonrió con amabilidad.

"Pequeña, ¿te has separado de tu madre?"

"Mmm..."

"No te preocupes. Mi nombre es Erza. ¿Cómo te llamas?"

Traducido por:

ଟିକିଆ - RexScan

